

## Capítulo 5

# La lucha estudiantil en Buenos Aires y Córdoba entre 1966 y 1975

## Un análisis comparativo

*Juan Sebastián Califa y Mariano Millán*

En Argentina, como en otros países, durante los años sesenta y principios de los setenta del siglo XX se vivió una etapa de radicalización política. A raíz de ello, numerosas investigaciones analizaron el accionar de diversos sujetos. Debido a la significación de las revueltas urbanas proliferaron estudios de caso sobre los *azos* y en reiteradas ocasiones se examinaron trayectorias intelectuales, subrayando cambios en los compromisos políticos y diálogos entre ideas otrora distantes, como el marxismo y el nacionalismo o el catolicismo.

En este amplio y heterogéneo conjunto de textos suele mencionarse la relevancia del movimiento estudiantil. Sin embargo, recién en las últimas dos décadas comenzó a formarse un campo de investigaciones empíricas específicas que supera las generalizaciones ensayísticas. Estos trabajos se debaten entre dos grandes interpretaciones, entrelazadas, construidas desde perspectivas teórico-metodológicas divergentes: la peronización y las transformaciones del reformismo.

La primera fue planteada por diversos autores (Sigal, 1991: 71; Tortti, 2000: 149; Barletta, 2001; Sarlo, 2001: 85 y ss.; Suasnábar, 2005: 82 y ss., Ferrero, 2009) en momentos iniciales de la conformación del campo y

podría resumirse así: tras la intervención universitaria dispuesta por la dictadura en 1966, el movimiento estudiantil pasó a la ilegalidad y por ello se acercó al pueblo peronista, proscrito desde 1955. El reformismo, tradicionalmente abocado a cuestiones universitarias, perdió terreno ante las organizaciones estudiantiles del peronismo y de la nueva izquierda, que pensaban “lo universitario” en estrecha relación con fenómenos más amplios de la política nacional e internacional y buscaban componer alianzas más allá de los claustros, fundamentalmente con los trabajadores. Los estudios de esta corriente otorgaron centralidad a la documentación de las organizaciones, sobre todo las peronistas, y a los testimonios de sus integrantes. Estas ideas cobraron tal preeminencia que la peronización se convirtió en un objeto de investigación en sí, como lo expone el libro reciente de Nicolás Dip (2017).

La segunda vertiente, de la que formamos parte con Pablo Bonavena, tomó fuerza en los últimos años y sostiene que para explicar la radicalización estudiantil hay que observar los enfrentamientos sociales protagonizados por los alumnos, tomando en consideración sus formas de acción, sus protagonistas, sus reclamos, sus escenarios, sus aliados y sus enemigos, integrando los discursos de las agrupaciones en el conjunto más amplio de sus acciones. Nuestros análisis arribaron a dos conclusiones: para 1966 el movimiento estudiantil llevaba al menos una década de radicalización, comenzada con el combate social de “Laica o Libre”, y los tradicionales centros y federaciones así como las agrupaciones reformistas, varias ligadas a la “izquierda tradicional” del Partido Socialista o del Partido Comunista, son las que más enfrentamientos sociales protagonizaron dejando muy por detrás, salvo por etapas muy breves y con muchas salvedades, a las corrientes del peronismo o de la llamada nueva izquierda.

Hasta el momento, los análisis fueron estudios de caso, con mayor dedicación al caso porteño (una síntesis véase en Bonavena, Califa y Millán, 2018). Salvo una acotada excepción (Millán, 2018), no se compararon experiencias de diferentes ciudades, un ejercicio que puede hacer observable la operatividad de ciertas variables locales y enriquecer una descripción nacional. De allí que para avanzar hacia una mejor comprensión de las luchas estudiantiles en la Argentina de los

años sesenta y setenta resulta interesante comparar los movimientos de la Universidad de Buenos Aires (UBA), la de mayor cantidad de alumnos, y el de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la tercera matrícula nacional más grande del país, entre 1966 y 1975.

Subrayamos también que se cotejan dos movimientos con extensas trayectorias. En la UBA, los centros de estudiantes, cuyos antecedentes se remontan a la década del setenta del siglo XIX, fueron fundados a principios del siglo y desde entonces, con fuertes transformaciones a partir de 1918, articulaban la militancia estudiantil. En Córdoba, las experiencias de organización colectiva de los alumnos reformistas fueron muy fuertes, como lo atestigua la Reforma Universitaria de 1918. De este modo se contrasta un caso situado en la capital del país con otro localizado en uno de los centros de las revueltas urbanas del período, pujante ciudad industrial, logrando así contextualizar con mayor precisión la experiencia estudiantil en el *Cordobazo*.

Para ello realizamos un análisis comparado sintético, remitiendo a descripciones cuando resulte oportuno y necesario, de la evolución temporal de la cantidad de acciones, que ilustrará con precisión los ciclos de lucha y reflujo en cada universidad, marcando sincronías y asincronías, así como similitudes y diferencias en sus magnitudes, modalidades, reclamos, protagonistas y aliados.

Para ello trabajamos con una base de datos de probada validez y fiabilidad sobre los enfrentamientos estudiantiles acaecidos, a los que remiten tales acciones de lucha, que fue construida con información aparecida en más de 20 periódicos de circulación nacional y local entre 1966 y 1975 (Bonavena, 1990/2). Codificamos los hechos en diez variables, seis con sistemas de categorías excluyentes (lugar, fecha, tipo de acción, escenario de la acción, cantidad de participantes y facultad donde ocurrió el hecho), y cuatro no excluyentes (protagonista/s, reclamo/s, aliado/s y enemigo/s).

Con nuestro análisis esperamos contribuir a una comprensión más cabal de las similitudes y también las diferencias en los distintos procesos de movilización estudiantil del país, así como aportar

al debate acerca de los vectores ideológico-políticos sobre los que se constituyó el proceso de radicalización.

## **1. Ciclos, aliados y protagonismos**

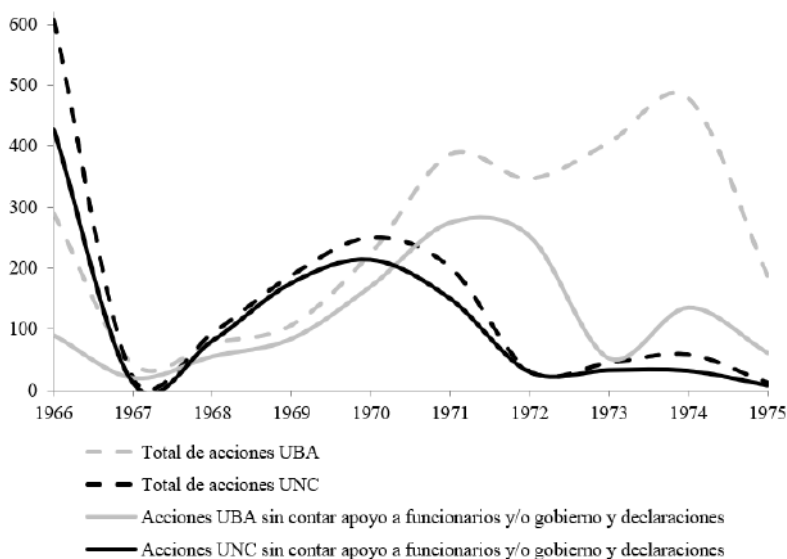
La noción de lucha estudiantil denomina el proceso de enfrentamientos sociales protagonizados por estudiantes en tanto tales. La primera tarea de nuestra investigación consistió en registrar los hechos que responden a esas características y clasificarlos en un sistema de categorías ordenadas según el nivel de confrontación que implican, a saber: declaraciones, conferencias de prensa, actos, asambleas, huelgas de hambre, huelgas universitarias, marchas/movilizaciones, actos relámpago, enfrentamientos con la policía, barricadas, tomas, tomas con control del edificio, detonación de explosivos, ataques armados y otros. La suma anual de estas acciones nos brinda una imagen aproximada de los ciclos de activación y reflujo de los movimientos estudiantiles de la UBA y la UNC.

Sin embargo, esta agregación contiene una heterogeneidad que hace imprecisa la descripción y comparación de ambas experiencias, pues no diferenciamos entre las modalidades contenidas y transgresivas de la contienda, para usar los términos de Dough Mc Adam, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2005). En tal sentido, la siguiente operación fue desagregar de ambas series las declaraciones y las acciones realizadas en apoyo a funcionarios y/o al gobierno en general, las cuales suponen un menor costo de activación y, por ende, requieren un compromiso más lábil que otras prácticas.<sup>1</sup> Las cifras resultantes expresan de un

<sup>1</sup> En nuestra investigación hemos constatado que, en reiteradas ocasiones, una misma acción se ha convertido en otra. Numerosas asambleas derivaron en movilizaciones callejeras o en tomas de los establecimientos, varias manifestaciones se convirtieron en enfrentamientos con la policía. En algunos casos esos choques llevaron a grupos más pequeños de estudiantes a realizar actos de tipo relámpago o, en otros, a erigir barricadas. Tomamos la decisión metodológica de incluir en un mismo registro a todas las formas de acción derivadas. Por ello, en nuestra contabilidad hay ocasiones en las cuales un hecho reconoce múltiples formas de acción, pudiendo ser una asamblea, una marcha y un acto relámpago, u otra combinación posible.

modo más realista las variaciones en la disposición al enfrentamiento de los alumnos de cada universidad.

*Gráfico 1. Evolución anual del total de acciones de los movimientos estudiantiles de la UBA y de la UNC y de las acciones sin contar declaraciones y apoyo a funcionario y/o gobierno (28/6/1966-31/12/1975)*



Asimismo, en cada acción, aun cuando se trata de hechos simples que no derivaron en otros sucesos, los reclamos tal vez sean varios. Es habitual encontrar declaraciones donde los protagonistas exigen rectificaciones sobre cuestiones académicas o de política universitaria, como reprobaciones masivas, limitaciones para la admisión en las carreras o el regreso del cogobierno, junto a otras consignas como la libertad de los presos políticos o lo que, según varios colectivos de alumnos/as, sería la causa subyacente de los problemas experimentados en las facultades: el carácter del gobierno y/o el régimen, la influencia del imperialismo en la cultura y la educación, etcétera.

Por estas razones de orden estrictamente metodológico, la suma de los valores de cada tipo de acción y de cada tipo de reclamos excede a la de la cantidad de hechos. Para tener una medida cuantitativa de la incidencia de determinado tipo de acciones y reclamos sobre el conjunto de los hechos debimos realizar una operación matemática. Tomamos como 100% la cantidad de hechos y luego redujimos la cantidad de "declaraciones" y de "acciones en defensa de funcionarios y/o gobierno" en la misma proporción que la suma de todas las categorías de la variable "formas de acción" y "reclamos" excedían el total de hechos. De este modo fue posible restar a ese total de hechos las declaraciones y las acciones motivadas por el apoyo a las autoridades.

El primer elemento que debe considerarse, antes de interpretar este gráfico, es la diferencia en el tamaño de las matrículas y su peso en la trama urbana. Según Augusto Pérez Lindo (1985: 171), en 1968 la UBA contaba con 79.640 alumnos y la UNC con 26.850, mientras que al final del período, en 1975, alcanzaban los 171.897 y 50.504, respectivamente. Por otra parte, Córdoba se reconocía a sí misma como, entre otras cosas, una ciudad universitaria. Para 1960 contaba con 600 mil habitantes y en 1970 con 800 mil (Malecki, 2015). Los alumnos cordobeses representaban entre un 3 y un 4,5% de la población, con especial peso en algunas zonas compartidas con los trabajadores, como el barrio Alberdi (Bravo Tedin y Sarria, 2007).

En Buenos Aires, en cambio, los estudiantes se encontraban más dispersos, mientras que las representaciones sociales no ubicaban a la universidad en el mismo sitio. La Capital Federal contaba con poco menos de 3 millones de habitantes y el conglomerado del Gran Buenos Aires contabilizaba más de 6 millones en 1960 y una cifra superior a 8 millones para 1970. Los estudiantes de la UBA representaban alrededor del 1% de la población. Asimismo, en Buenos Aires no existían barrios estudiantiles. Algunas facultades se encontraban en el microcentro porteño, cerca del distrito bancario (Filosofía y Letras y Ciencias Exactas y Naturales), otras diseminadas en grandes avenidas (Arquitectura, Derecho, Ingeniería) y el núcleo más concentrado alrededor del Hospital de Clínicas (Medicina, Ciencias Económicas, Odontología, Farmacia y Bioquímica), en el pudiente Barrio Norte.

Estos datos invitan a comprender que las similitudes observables en el Gráfico 1 tuvieron un impacto y una densidad mucho mayor en Córdoba que en Buenos Aires. Por una cuestión de proporciones, el influjo sobre la trama urbana fue notoriamente diferente, algo ya señalado por estudios clásicos sobre el *Cordobazo* (Delich, 2005). Por lo dicho, el activismo a lo largo de esta década constituye un fenómeno de mayor representatividad entre los alumnos cordobeses que en los porteños. Tenemos un movimiento de lucha que protagonizó algo más que 1.500 acciones de enfrentamientos y otro, en la capital del país, una cifra levemente superior a 2.500, reconociendo etapas en

las cuales la cantidad de confrontaciones en la ciudad mediterránea superaron largamente las de la UBA, todo esto con una base social que rondaba al tercio de la porteña.

Con estas consideraciones, las curvas nos permiten observar que, más allá de la excepción de 1966, la proporción de las declaraciones y las acciones en apoyo a funcionarios y/o al gobierno es mucho mayor en la UBA que en la UNC. Esto quiere decir que el movimiento cordobés presenta una mayor disposición al enfrentamiento en el conjunto de sus acciones durante estos diez años, aunque no sea una constante.

En el caso cordobés puede notarse una relativa sintonía entre ambas curvas que, más allá de algún momento donde la diferencia se ensancha levemente, dibuja una distancia breve entre las cifras que incluyen acciones de menor o nula disposición al enfrentamiento y las que las excluyen.

En Buenos Aires la situación es completamente diferente. Tras la gruesa diferencia en 1966, también muy amplia en Córdoba, las dos líneas recorren juntas todo el período de reflujos de 1967, la recuperación de 1968 y el ascenso de 1969 y 1970. En 1971 la distancia comienza a cobrar espesor, las declaraciones adquieren mayor importancia, acompañadas de un incremento de menor magnitud de las acciones que no las cuentan. Esta distancia se sostiene en 1972, en un contexto de caída leve, y en 1973, con el comienzo del tercer gobierno peronista, se observa que la elevación del total de acciones contrasta con una caída muy pronunciada en la magnitud de los hechos que denotan mayor disposición al enfrentamiento. Como puede notarse, las líneas experimentan orientaciones contrarias, algo único en el período analizado. Esta divergencia en el trazado cesa para 1974, aunque durante los dos últimos años puede notarse aún la enorme distancia entre el total y la suma de acciones más disruptivas. Es cierto que en 1975 esa diferencia vuelve a reducirse, esto se debe a la escasez de apoyos a funcionarios y/o gobierno, pues el grueso del estudiantado porteño se oponía a la “Misión Ivanissevich”, su rector y sus decanos.

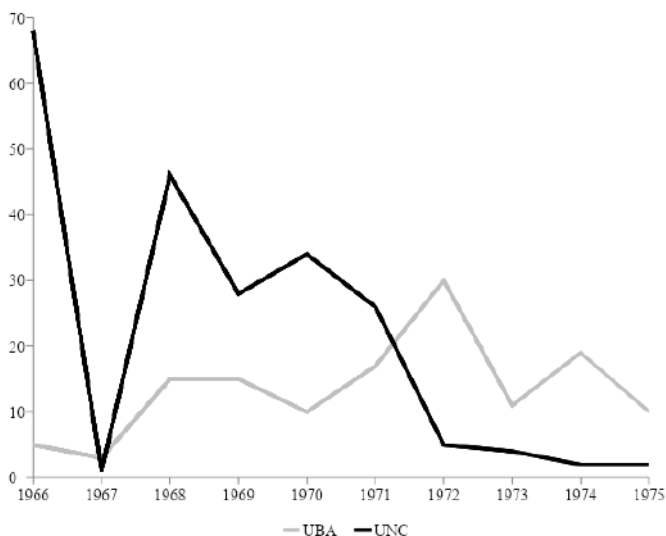
Por otra parte, cuando se observan las líneas de Córdoba puede notarse que, como señaló Mariano Millán (2018), las confrontaciones del segundo semestre de 1966 tuvieron una magnitud y una radicalidad muy superior a las de la UBA, expresado en su mayor número como en la mayor injerencia de la lucha de calles. Algo similar ocurrió con el proceso de recuperación de 1968 y el posterior auge entre 1969 y 1970, años en los cuales el movimiento estudiantil de la UNC superó en términos absolutos la cantidad de enfrentamientos de su par porteño. En 1971 comienza un declive, algo que ocurrió en Buenos Aires durante 1972, y se ubica por debajo de la UBA, aunque la diferencia es proporcionalmente mucho menor a la existente con relación a la cantidad de alumnos. En la UNC la caída de 1972 fue abrupta y desde ese momento hasta 1975 el estudiantado ingresó en otra dinámica, de muchísima menor combatividad.

Como ha destacado César Tcach (2013), el movimiento estudiantil cordobés, especialmente el reformista, fue uno de los primeros sectores que integraron un conglomerado antidictatorial, ya por 1966. La convergencia con otros actores se profundizó en los años subsiguientes cuando el activismo fabril alcanzó su cenit entre 1969 y 1971, siendo muy relevantes las izquierdas (Brennan, 1996 y Gordillo, 1999).

El *Cordobazo*, el acontecimiento que designa una etapa de la historia argentina, fue entre otras cosas un levantamiento obrero-estudiantil. En tal sentido, fortalecemos su comprensión si podemos localizarlo dentro de la evolución inmediatamente anterior y posterior del vínculo entre el accionar contencioso de los trabajadores y de los alumnos, tanto en Córdoba como en Buenos Aires.



*Gráfico 2. Evolución anual de las acciones del movimiento estudiantil de la UBA y de la UNC con la clase obrera (28/6/1966-31/12/1975)*



El análisis de las magnitudes de la acción obrero-estudiantil de cada caso arroja sensibles diferencias. En primer término, la brecha entre la UNC y la UBA en 1966. La resistencia contra el golpe de Estado, la intervención universitaria y luego el repudio al asesinato de Santiago Pampillón fueron procesos con cualidades muy divergentes en Córdoba y en Buenos Aires. En la primera de estas ciudades se conformó un efímero pero activo bloque obrero-estudiantil, algo prácticamente inexistente en la Capital Federal, donde el movimiento obrero se encontraba encolumnado con las direcciones de los sindicatos de rama nacionales que, al igual que la mayoría del peronismo, apoyaron la autoproclamada “Revolución Argentina” encabezada por el general (RE) Juan Carlos Onganía durante sus primeros meses.

El segundo elemento que debe resaltarse es la notoria similitud en las curvas del total de hechos de confrontación del movimiento estudiantil cordobés y las relativas a las acciones obrero-estudiantiles.

Con la salvedad del pico de 1968, ambas líneas reconocen un ascenso en el trienio radical de 1969-1971, cuando alcanzan las mayores magnitudes y una caída sustancial durante 1972, para ubicarse en cifras que se mantuvieron relativamente constantes hasta 1975 inclusive.

El caso porteño es verdaderamente diferente. Entre 1968 y 1969 puede observarse un movimiento acompasado de las líneas de actividad contenciosas en general y de las acciones obrero-estudiantiles, pero luego el ascenso general de 1970 se acompaña de una caída de la unidad con los trabajadores, que recupera la sintonía ascendente en 1971, pero sólo por ese año.

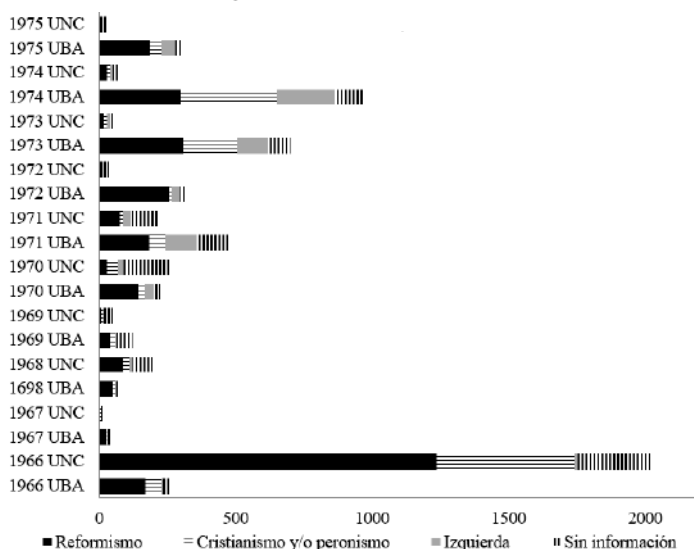
Las trayectorias erráticas de estas variables para la UBA exhiben el ascenso estudiantil más desligado del movimiento obrero. El *Cordobazo*, entonces, se ubica en el contexto de un ciclo de mediano plazo de activación obrero-estudiantil que forma parte de otro, más prolongado, donde se observa una notoria covariación.

Por otro lado, como se ha mencionado anteriormente, una serie de autores sostuvieron que el proceso de radicalización estudiantil se encontraba estrechamente ligado a la crisis del reformismo, el ascenso del peronismo entre los estudiantes y la emergencia de las agrupaciones de la llamada nueva izquierda. Aunque esta afirmación ha sido cuestionada (Califa, 2018), todavía no contamos con una perspectiva comparada de distintos casos donde se aborde cuantitativamente el protagonismo en los enfrentamientos de los distintos sectores que componían el movimiento estudiantil.

Nuestro código e investigación contempla 27 categorías no excluyentes, puesto que una acción puede haber sido protagonizada por más de un grupo. A los fines de simplificar la lectura, aquí presentamos cuatro categorías: “Reformistas” (Centros y federaciones, los comunistas del Movimiento de Orientación Reformista; los radicales de Franja Morada; los socialistas del Movimiento Nacional Reformista; la izquierda nacional nucleada en la Agrupación Universitaria Nacional, y otras reformistas), “Agrupaciones de Izquierda” (las maoístas Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda y Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combatiente y la trotskista

Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista y otras marxistas como la Corriente de Izquierda Universitaria, la Línea de Acción Popular o los Grupos Revolucionarios Socialistas); “Agrupaciones Cristianas y/o Peronistas” (Frente de Estudiantes Nacionales, Juventud Universitaria Peronista, Integralismo y otras) y “Otros/sin información”, donde no incluimos a los grupos de derecha.<sup>2</sup> En el Gráfico 3 puede observarse una evolución de la cantidad de acciones que protagonizaron grupos integrantes de los distintos conglomerados junto a la cantidad total de protagonismos del movimiento estudiantil.

*Gráfico 3. Protagonismo de reformistas, cristianos y/o peronistas, izquierdistas y sin información en los enfrentamientos del movimiento estudiantil de la UBA y la UNC (28/6/1966-31/12/1975)*



<sup>2</sup> Para el año 1974, en Buenos Aires se computó como “Cristianismo y/o Peronismo” el 70% de las acciones de los centros de estudiantes y de la federación local. Somos conscientes de que esta clasificación tiene un leve sesgo en favor del Reformismo y en detrimento de la “Izquierda”, pues no fueron separadas las acciones protagonizadas por los escasos centros que dirigía FAUDI y las de la FUA Córdoba, con la presidencia de la misma agrupación, durante 1970. Estimamos que la diferencia puede ser menor a 25 acciones.

La primera cuestión que resulta evidente tras una lectura es la gravitación del bloque reformista. En nuestro relevamiento de las dos ciudades hallamos 6.714 menciones a protagonistas. Estas cuatro categorías concentran 6.438, más del 95% de los casos. Dentro de estas, los reformistas cuentan con 3.170, casi la mitad, los cristianos y peronistas poco más del 20% con 1.373 y la izquierda supera escasamente el 10% con 659, dejando el quinto restante a los casos donde no se menciona a los protagonistas más que como “estudiantes” o “alumnos”.

Ese predominio en los protagonismos en el conjunto de la década se corresponde además con otro dato: el bloque reformista encabezó la contabilidad en cuatro años en Córdoba y ocho en Buenos Aires. Con la excepción de 1974 en la UBA, nunca fue superado por otro bloque, aunque su distancia mermó en 1973 en las facultades porteñas y en la UNC en los períodos de grandes agitaciones, cuando quedó muy por detrás de la categoría “sin información”.

Antes de adelantar conclusiones, debe recordarse que estos conglomerados contenían una notoria heterogeneidad, tanto cuando se los mira en un momento dado como cuando se analizan las trayectorias de sus grupos integrantes. La FUA se dividió en 1970, poco más del 30% de los centros dirigidos por los comunistas formó la FUA “La Plata” y las restantes entidades, en manos de FAUDI, el MNR, Franja Morada y AUN, constituyeron la FUA “Córdoba”. El espacio cristiano-peronista al principio del período es fundamentalmente católico, con grupos religiosos como los Ateneos, el Integralismo y el casi extinto Humanismo, pero también con el FEN, cuyos primeros dirigentes provenían del reformismo y de la izquierda del partido socialista. Hacia el final cobró mayor importancia la JUP, del ala combativa del peronismo, nucleando pequeños grupos de procedencia disímiles, mientras el FEN apoyaba a Perón y a los grupos de derecha frente a la agrupación montonera. Algo similar puede decirse de las izquierdas, donde convivían marxistas sin mayores definiciones, maoístas, trotskistas y anarquistas.

A pesar de todas estas advertencias, los datos precedentes habilitan un cuestionamiento de la hipótesis de uso común de crisis o retroceso del reformismo. En ese mismo sentido, es pertinente señalar la fuerte asociación entre la evolución de la cantidad de acciones de este conglomerado y la cantidad de hechos de ambos movimientos estudiantiles sin contar declaraciones y/o apoyo a funcionarios y/o al gobierno. Esta sintonía es menor cuando se examinan las frecuencias globales depuradas que se mencionaron y las magnitudes de los protagonismos de los grupos cristianos y/o peronistas, y menor todavía cuando se cruzan con las menciones de los grupos de izquierda.

Este análisis global, no obstante, debe ser completado con ciertas precisiones acerca de los ciclos de activación y reflujo. La izquierda incrementó notoriamente su presencia en la acción estudiantil en el escenario posterior al *Cordobazo*, con especial intensidad en la UBA. En esta universidad superó al peronismo en 1970, 1971, 1972 y también, llamativamente, en 1975. El cristianismo y/o peronismo tuvo un salto exponencial en 1973 y 1974, cuando gobernaba su partido en el país y las facultades porteñas contaban con autoridades cercanas a la JUP. En la UNC el ascenso de la izquierda parece haber sido más tenue, pero igualmente notorio tras 1969. Allí los marxistas protagonizaron más enfrentamientos que los cristianos y/o peronistas en 1971 y 1973, un dato relevante vista la inmensa superioridad de los católicos en 1966. Los escuetos guarismos del bloque nacional y popular en la ciudad del *Cordobazo* y el *Viborazo* nos ayudan a ensanchar nuestra distancia de las lecturas que asociaron peronización y radicalización estudiantil.

Asimismo, en la base de estas hipótesis generales sobre el activismo universitario argentino de los años sesenta y setenta se encuentran dos ideas usualmente consideradas autoevidentes, sobre las cuales se presentan observables con escaso rigor metodológico. La primera es el supuesto de que la radicalización conllevó un desentendimiento de las demandas académico-corporativas. La segunda, que en 1973 se vivió una potenciación de los procesos de radicalización anteriores. En el siguiente apartado examinamos la evolución

de los reclamos de ambos movimientos estudiantiles y comparamos el peso de sus acciones más disruptivas en dos momentos: el trienio 1969-1971 y el bienio 1973-1974.

## **2. Reclamos y procesos de radicalización**

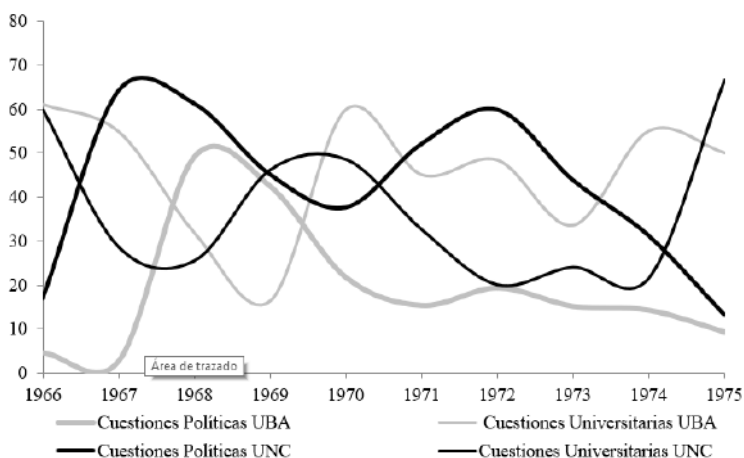
Para describir con rigor la trayectoria de un movimiento de lucha, comprender las motivaciones de sus protagonistas y contribuir a su explicación metódica resulta fundamental construir series de mediano y largo plazo de una variable central: los reclamos. En este punto, nuestra evidencia nos lleva a cuestionar ciertas conjeturas, como la de Beatriz Sarlo, quien sostiene que: “No puede sorprender que, en el marco de la radicalización política de comienzos de los setenta, y de la incorporación de las capas medias al peronismo revolucionario, se coincidiera en la pérdida de especificidad de la cuestión universitaria” (2001: 102 y ss.). En el sentido de establecer un diálogo crítico, importa desentrañar qué lugar ocuparon las cuestiones propiamente universitarias y cuál las estrictamente políticas en estos dos movimientos.

En la variable reclamos codificamos los hechos en 13 tipos de peticiones. En este artículo sólo algunas de ellas son reagrupadas en dos categorías: “Cuestiones Universitarias” (autonomía y cogobierno, cuestiones académicas, bienestar estudiantil, ingreso irrestricto, cuestionamiento contra funcionarios y/o profesores y crítica de la política universitaria gubernamental) y “Cuestiones políticas” (contra medidas y acciones políticas en el escenario nacional y/o internacional, solidaridad con otras luchas y memoria/homenaje a mártires). Dejamos de lado la evolución de las demandas “Anti-represivas” y de “Apoyo al gobierno y/o a funcionario” (apoyo a funcionario, apoyo a la política educativa del gobierno o al gobierno en general).

Las dos categorías que expondremos concentran aproximadamente el 53% de los reclamos en la UBA y el 81% en la UNC. La gran diferencia se debe a la magnitud de las acciones en apoyo a los

funcionarios universitarios y al gobierno durante 1973 y 1974 en Buenos Aires. Asimismo, en ambos casos las cuestiones universitarias prácticamente duplican las cifras de las políticas a lo largo de la década: 37 contra 16 en las facultades porteñas y 53 frente 28 en las mediterráneas. En el Gráfico 4 se expone su evolución anual en las dos ciudades.

Gráfico 4. Evolución anual del porcentaje de la mención a reclamos políticos y a cuestiones universitarias de los movimientos estudiantiles de la UBA y la UNC (28/6/1966-31/12/1975)



La evolución de estas demandas de los movimientos estudiantiles muestra altas y bajas cíclicas. Al comienzo de nuestro período en ambos casos las cuestiones universitarias encabezan los reclamos. Luego, a medida que nos acercamos al *Cordobazo*, se imponen los ejes políticos, para luego ceder terreno a las reivindicaciones ancladas en las facultades. Esta alternancia se convierte en una discordancia para 1971, que prosigue hasta 1974: mientras en Córdoba existen más acciones motivadas por asuntos políticos, en Buenos Aires predominan las cuestiones universitarias, conservando esa primacía hasta

1975, cuando se produce nuevamente una coincidencia con lo ocurrido en la UNC. Puede decirse, entonces, que durante un tercio de la década, estos movimientos estudiantiles no otorgaron la misma prioridad a las cuestiones políticas y a las universitarias.

La primacía de lo universitario en 1966 se debe, fundamentalmente, a que el movimiento estudiantil estuvo abocado a la lucha contra la intervención universitaria del régimen. En esos primeros meses la autonomía y el cogobierno tomaron un lugar central, que luego no tuvieron. Sin embargo, en esa etapa las organizaciones de los alumnos acumularon una experiencia considerable en la nueva lógica del enfrentamiento, sobre todo en Córdoba: la articulación con las fracciones obreras combativas, la gimnasia de los choques callejeros, el ejercicio de la violencia para enfrentar a la policía, etcétera.

El ascenso en los porcentajes de las cuestiones estrictamente políticas durante los años inmediatamente posteriores tiene una estrecha relación con la imposibilidad de establecer espacios de mediación y resolución de cualquier demanda estudiantil. En este sentido, las hipótesis clásicas de Alain Touraine (1969) acerca de la relación directamente proporcional entre ejercicio del poder dirigista, rigidez institucional y radicalización dan en el blanco: los alumnos van trasladando su malestar a una esfera más amplia y cuestionan crecientemente las instituciones. El paroxismo de este proceso se alcanzó con el *Cordobazo*, un hecho de profundas raíces regionales, pero envuelto en una coyuntura nacional donde, tras el asesinato de Juan José Cabral en Corrientes el 15 de mayo, los reclamos anti-represivos dispararon la conflictividad estudiantil nacional.

Sin embargo, estas observaciones no deben tentar a una conclusión apresurada, en la que se suponga que la cuestión universitaria y lo político constituyen una dicotomía de términos excluyentes. En estas páginas proponemos entenderlos, más bien, como elementos que se alimentan mutuamente en la dinámica de un período de ascenso, dado que la radicalización, e inclusive la politización, resultan incomprensibles sin el desarrollo de los enfrentamientos por reclamos universitarios.



El mejor ejemplo de nuestra afirmación es el incremento de la importancia de las cuestiones universitarias en 1970 y 1971, años de gran agitación, que se explica en gran medida por la cantidad de acciones que concentraron los procesos de lucha por el ingreso irrestricto en ambos veranos. Durante el primero de estos, en Córdoba, surgieron los cuerpos de delegados de curso, una nueva estructura organizativa de mayor plasticidad en comparación con las precedentes, amoldada a los procesos de movilización, tanto en sus iniciativas como en la designación de sus dirigentes (Bonavena y Millán, 2010). Luego los cuerpos de delegados se extendieron a otras zonas del país, llegando a configurar el llamado “doble poder” en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 1971.

En nuestro registro de acciones observamos que hacia dicho año comenzó una divergencia: mientras en Córdoba lo político encabezaba los reclamos, en la UBA predominaban las cuestiones universitarias. Un análisis unilateral de esta asincronía puede conducir a sostener que la UNC fue el escenario de un movimiento estudiantil más politizado y radical que el de la UBA. Sin embargo, vale recordar que la primacía de lo político en la capital mediterránea tuvo lugar en una etapa de caída abrupta en la cantidad de acciones, por lo cual tal vez lo más apropiado sea pensar en una politización de la vanguardia que coexistió con un declive de su influencia sobre las bases.

La pendiente de la etapa final de la dictadura establecida en 1966 es la resultante de, entre otras cosas, la presión de un factor exógeno: el cambio en la estrategia del régimen con el Gran Acuerdo Nacional (GAN). Tras el *Viborazo* de 1971 se produjo un relevo encabezado por el general Alejandro Lanusse que se propuso aislar a los grupos radicalizados legalizando los partidos y convocando a una transición electoral. En la Universidad esta política tomó impulso con las iniciativas “dialoguistas” del ministro Gustavo Malek. El GAN, recordemos, convivía con un ataque del poder judicial a la lucha antidictatorial, concentrado en el “Camarón” también conocido como “Cámara del Terror”, y con el ascenso del paramilitarismo, como atestiguan los numerosos ataques armados y secuestros desde 1971,

que reconfiguraron las prácticas represivas contra el movimiento estudiantil (Califa y Millán, 2016).

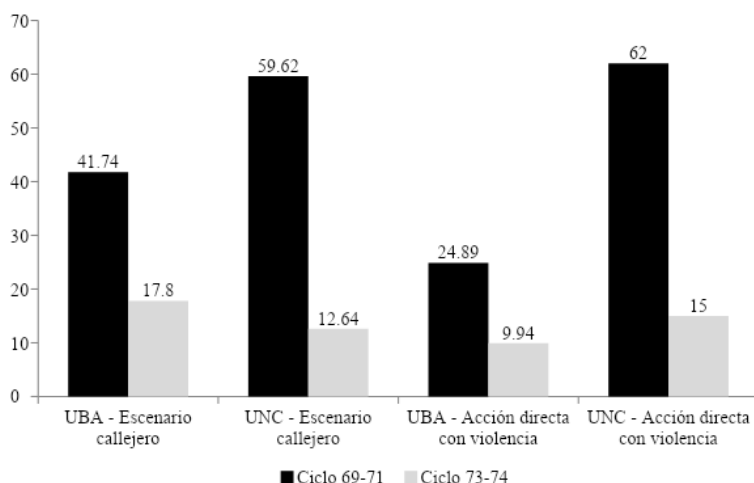
El declive de la dinámica confrontativa en 1973 y 1974 en la UBA se corresponde con la gravitación de las acciones de apoyo a los funcionarios y/o gobierno, el 39,78% y el 18,5% respectivamente. En ese sentido, no siempre politización es un sinónimo, como se ha creído, de radicalización. Durante el tercer peronismo se observa una acusada preocupación del movimiento estudiantil por la marcha de los asuntos del Estado y el gobierno, pero no necesariamente para cuestionar la lógica de las instituciones, con la concentración de la capacidad de decisión en los funcionarios, sino todo lo contrario: el poder de movilización de la JUP y *La Tendencia* en la UBA fue direccionado, centralmente, para fortalecer la posición de aquellos actores que se suponían leales al proceso de liberación nacional. En 1973, sobre todo en esta universidad, se impuso una estrategia para conquistar muchas de las demandas de los años sesenta que otorgó centralidad a la vía institucional, con el resultado de legitimar a las organizaciones políticas tradicionales: el peronismo y el radicalismo.

No debe extrañar pues que cuando estos partidos impulsaron, avalaron o no cuestionaron la aplicación del terrorismo de Estado en las universidades desde 1974, tras la ruptura entre Perón y la juventud combativa de su movimiento, las agrupaciones, centros y federaciones no tuvieron capacidad para derrotar la avanzada. En 1975, la coincidencia en el ascenso de los reclamos corporativos sobre los políticos en Córdoba y Buenos Aires refleja movimientos en retirada, que buscan ejes reivindicativos para sobrevivir “en las últimas casamatas”. Esta evolución cuestiona ahora la hipótesis de Touraine (1969): la rigidez institucional y el dirigismo de la Misión Ivanishevich no dieron por resultado una nueva oleada de radicalización estudiantil sino, como mostró Millán (2018), un giro hacia la moderación donde radicales, socialistas y comunistas desacoplaron el legado de la Reforma Universitaria de la radicalización y la revolución.

En este análisis comparativo del proceso de radicalización de ambas universidades huelga un cotejo entre dos ciclos que en reiteradas

ocasiones se presentan en una relación de continuidad: el *Cordobazo* y la primera etapa del tercer peronismo. Como mencionamos, 1969 compone, junto al bienio subsiguiente, un período de ascenso estudiantil. Por ello, a continuación examinamos la evolución del porcentaje de las dos categorías más disruptivas dentro de los escenarios y las formas de acción: las calles y la acción directa con violencia.

*Gráfico 5. Comparación de los porcentajes del escenario callejero y de la acción directa con violencia de los movimientos estudiantiles de la UBA y UNC en los ciclos: 1969-71 y 1973-74*



El Gráfico 5 expone las diferencias entre el trienio radical de 1969-1971 y los primeros tiempos del tercer peronismo, entre 1973 y 1974. En lo que respecta al escenario callejero en la UBA sus porcentajes declinan a un tercio, mientras que en la UNC a menos de un cuarto, con el aditamento de que este exiguo guarismo tiene una base más escueta en el segundo período. Algo similar puede observarse en torno a los hechos de acción directa con ejercicio de la violencia: en Buenos Aires se reducen a menos de la mitad y en Córdoba a un cuarto.

Este contraste también puede realizarse entre las universidades. Durante el ciclo del *Cordobazo*, casi el 60% de las acciones de lucha estudiantil pasaban por las calles, mientras que en la UBA esa cifra era de 40%. La diferencia se amplía exponencialmente en los porcentuales de la acción directa con violencia, cuando los cordobeses concentraron más del 60% y los porteños menos del 25%. Este ordenamiento queda trastocado en el siguiente ciclo, cuando los alumnos de la UBA encabezan los porcentuales de actuación en el escenario callejero y los de la Casa de Trejo se ubican por encima en lo que refiere a las acciones directas con violencia, en ambos casos por cifras relativamente contiguas.

Estos datos nos permiten arribar a dos grandes conclusiones. La primera es que el trienio radical 1969-1971, la etapa de mayores movilizaciones estudiantiles de la década, presentó tanto elementos de semejanza como de diferencia entre los casos de la UBA y la UNC que una síntesis a nivel nacional no debe ignorar. Aun sin ponderar la cantidad mucho menor de estudiantes de la segunda, su liderazgo en términos absolutos contiene también una cantidad de acciones obrero-estudiantiles mucho mayor y una proporción incomparablemente superior de formas y escenarios de las prácticas militantes más disruptivas. Lo decimos con una frase muy simple: en la etapa más aguda los alumnos cordobeses fueron más activos, incrementaron su vinculación con los trabajadores, ganaron más las calles y fueron más violentos que sus colegas porteños. En tal sentido, el *Cordobazo* y el *Viborazo* no fueron hechos aislados, sino símbolos de este tipo de lucha estudiantil y popular, que no tuvieron esa escala en Buenos Aires.

La segunda es que en el caso de existir una relación directa entre la radicalización estudiantil y la adhesión al peronismo en 1973, la peronización debería haber sido notoriamente más fuerte en Córdoba que en Buenos Aires. Sin embargo, lo que se observa es lo opuesto. La experiencia del primer tramo del tercer peronismo en la UBA fue de una verdadera politización pero, comparada con los años previos en esta universidad, difícilmente se la pueda considerar

sin más como un punto alto de radicalización del estudiantado. En Córdoba, mientras tanto, el movimiento estudiantil se desplomaba, convirtiéndose en una sombra de lo que había sido.

### 3. Conclusiones

A fines de los años sesenta los estudiantes cobraron notoriedad en el mundo por el tenor de sus acciones. En Argentina existía una rica tradición de luchas estudiantiles, pero lo acaecido en estos años resultó inédito. Las clases dominantes observaron alarmadas las protestas de los alumnos que se entremezclaban con las de los obreros, ubicando este proceso dentro del “problema” de la “subversión”. En ese sentido, es pertinente preguntarse acerca de quién hablamos.

Un primer señalamiento apuntó a cuestionar la imagen de derrumbe del reformismo y de entronización de la nueva izquierda, con epicentro en el peronismo. Nuestra investigación, por el contrario, no corroboró tal caída y tampoco registró la centralidad peronista. Es notorio además que en la UNC no se haya dado algo semejante a lo vivido en la UBA a fines de 1973, cuando *La Tendencia Revolucionaria* del peronismo se impuso en la mayoría de los centros de estudiantes. Es llamativo porque si la afirmación acerca de su avance arrollador entre los universitarios fuera cierta, se debería comprobar con creces en la Casa de Trejo, donde los enfrentamientos precedentes fueron más encarnizados.

En segundo lugar, nuestro trabajo dio cuenta del impacto público del accionar del movimiento estudiantil en ambos casos, lo cual puede observarse en la dinámica callejera, las alianzas con preeminencia de la clase obrera y el uso de acciones directas más disruptivas, frecuentemente violentas. Todas estas variables asumen en Córdoba un rango mayor en comparación con Buenos Aires, plaza de la universidad más concurrida del país, revalidando las pruebas acerca de la centralidad de la ciudad mediterránea.

En tercer lugar señalamos, a contrapelo de numerosas afirmaciones, que los reclamos universitarios no resignaron preeminencia frente a las demandas políticas. Si bien en el ardor de las luchas estas últimas se potenciaron, más en Córdoba que en la Capital Federal, no es menos cierto que ambas se retroalimentaron, incluso a nivel nacional. Así, la lucha por el ingreso y la constitución de cuerpos de delegados hicieron punta en la UNC, pero rápidamente fueron asumidas en la UBA, en ambos casos participando del asedio a la dictadura.

Finalmente, la caída del movimiento estudiantil que se verificó con el advenimiento de la democracia, más aún cuando ésta asumió un rostro represivo, da cuenta de una respuesta sin precedentes por parte de la elite dominante para refrenar un ascenso de masas estudiantiles que había desbordado los canales habituales de contención. Esta respuesta, que recurrió al peronismo para completar lo que la dictadura por sí sola no había conseguido, logró finalmente derrotar a un estudiantado que antes la había vencido. En ese sentido, el carácter de la peronización realmente existente, más aun teniendo en cuenta la relación cambiante con las autoridades, asume un signo más negativo que positivo de cara al fomento del movimiento estudiantil radicalizado. Con todo, esta ecuación excede a esa fuerza, y abarca necesariamente al reformismo.

## **Bibliografía**

Barletta, A. (2001). Peronización de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista. *Pensamiento Universitario*, 1(9), 82-89.

Bonavena, P. (1990/2). Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976. *Informe de Beca de Perfeccionamiento*. Buenos Aires: Secretaría de Ciencia y Técnica, UBA.

Bonavena, P. (2005). El Integralismo de Córdoba frente a la Revolución Argentina durante 1966: La radicalización del catolicismo universitario. En AA.VV. (Comps.) *IV Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Bonavena, P. (2009). Guerra contra el campo popular en los '70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores. En I. Izaguirre (Comp.) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983*. Buenos Aires: EUDEBA, (pp. 143-235).

Bonavena, P. y Millán, M. (2010). La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971. En G. Vidal y J. Blanco (Comp.) *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX. Tomo II*. Córdoba: Ferreyra, (pp. 65-84).

Bonavena, P; Califa, J. y Millán, M. (2018). ¿Ha muerto la Reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1(12), 73-95.

Bravo Tedin, M. y Sarria, G. (2007). *Historia del Barrio Clínicas*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Brennan, J. (1996). *El Cordobazo: las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

Califa, J. S. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.

Califa, J. S. (2018). Los estudiantes argentinos y la “nueva izquierda”. Evaluando un concepto a la luz del accionar de un sujeto. El caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1973. *Cuadernos de historia. Serie Economía y sociedad*, 1(21), 109-130.

Califa, J. y Millán, M. (2016). La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. *Hib* 2(9), 10-38.

- Delich, F. (1970). *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*. Buenos Aires: Signos.
- Dip, N. (2017). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria.
- Ferrero, R. (2009). *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba. Tomo III (1955-1973)*. Córdoba: Alción.
- Gordillo, M. (1999). *Córdoba en los '60*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Malecki, J. S. (2015). La ciudad dislocada. El proceso de urbanización en la ciudad de Córdoba, 1947-1970. *Cuadernos de historia. Serie Economía y sociedad*, 1(13-14), 195-227.
- McAdam, D.; Tarrow, S. y Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- Millán, M. (2013a). De la lucha de calles a la lucha en los claustros: el movimiento estudiantil de Córdoba entre el Cordobazo y la “primavera camporista” (junio de 1969-mayo de 1973). *Conflicto Social*, 1(9), 121-155.
- Millán, M. (2013b). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)*. (Tesis de Doctorado). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Millán, M. (2018). Las resistencias estudiantiles frente a la intervención universitaria de 1966. Un análisis comparado de la UBA y de la UNC. *Contemporánea. Historia y problemas del Siglo XX*, 9, pp. 51-73.
- Pérez Lindo, A. (1985). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: FLACSO / Manantial.



Tcach, C. (2013). El reformismo ¿movimiento social o movimiento estudiantil? (1918-1943). En D. Saur y A. Servetto (Comps.) *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia. Tomo II*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, (pp. 121-143).

Tortti, M. C. (2000). Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del "Gran Acuerdo Nacional". En H. Camarero; P. Pozzi y A. Schneider (Comps.) *De la revolución libertadora al menemismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, (pp. 135-160).

Touraine, A. (1969). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.